

y presentimientos, que á menudo salen fallidos.

Preferente, del latín *præ*, delante, y *ferens*, el que lleva. — El que va delante llevando á los demás detrás de sí.

Preferente se llama lo que es bueno. El mejor de los buenos es el que debe marchar delante.

El *preferente* debe ser el *presidente* en todas las funciones correlativas.

No siempre lo es de hecho, aunque lo sea de derecho.

Cuando lo sea de derecho, lleve hacia delante el pensamiento de la vida en general, producida y reproducida lo *mejor posible*.

Así conservará el derecho á la *preferencia*.

Pregunta, del latín *præ*, antes, y *cuncta*, todas las cosas. — Voluntad de aprender, significada con palabras. El *pre* (*antes*) al relacionarse con *todas* las cosas en el mundo: el coeficiente indefinido de la vida, al relacionarse con todo lo definido. Función exclusiva del pensamiento humano.

Desde que abre el hombre los ojos á la luz de la razón no cesa de preguntar á los demás, y preguntarse á sí propio. En los niños más precoces se advierte bien esta constante preocupación.

El *sujeto humano* es el *único* que pregunta, y es capaz de preguntar, á todos los seres de la creación.

¿En qué se ocuparía el hombre si no inquiriera solícitamente su destino?

Por desgracia hay preguntas que no tienen contestación. Las que piden lo absoluto, lo imposible.

Preguntar. — La pregunta se relaciona con *predicamento*.

Respecto de *cualquier* cosa (objeto)

se puede preguntar (*præ-unctar*) todos los predicamentos.

Correlativamente, el SUJETO debe en un instante determinado sacar de su seno la contestación á todas las preguntas.

Preguntas. — He aquí preguntas eternas, á las que responde modestamente, *mientras vive*, el pensamiento:

¿Qué sé?, ¿qué puedo saber? — Lo relativo.

¿Qué debo hacer? — Buenas relaciones.

¿Qué puedo esperar? — En aciertos probables, en Dios y en la ley moral escrita en la conciencia.

He aquí ahora otras preguntas, un tanto indiscretas, hechas por un filósofo:

¿Monismo?, ¿predeterminación?, ¿pesimismo?, ¿espiritismo? (comunicación entre los espíritus).

Contestación en una palabra: relativos, *sí*; no relativos, *no*.

— El acervo común de las relaciones puede ser *uno* (monismo) teóricamente, en un instante fugacísimo del pensamiento, á reserva de los instantes pasados y futuros, sobreentendidos en lo presente.

Puede ser algo predeterminado *idealmente*, no en la *realidad* correlativa (supuesta siempre en actual indeterminación).

Se puede ser pesimista según la organización especial del individuo en el *instante* de hacer tal apreciación.

Puede haber comunicación entre los espíritus *de varios modos* y *bajo distintas condiciones*. Se comunican fácilmente por medio de símbolos, que sugieren lo por ellos simbolizado; porque lo sugerido nace *espontáneamente* en el pensamiento, con la ayuda de cualquier factor objetivo definido exteriormente.

Prejuicio, del latín *præ*, y *judicium*, juicio. — Cuando se ha de formar un juicio, no es bueno llevarle anticipado, y resuelto en conclusión, sin la debida reserva de los datos que están por examinar.

Se habla mucho de evitar prejuicios; pero algún prejuicio más ó menos vago es inevitable, y la intervención de una duda benévola en estos prejuicios, es un arma muy conveniente para llegar á la rectitud en nuestros juicios presentes, aceptados como norma de los futuros.

Premiar, de latín *præ*, antes, y *emo*, tomar, recibir. — Lo que debe ser se debe hacer, y el que hace lo que debe hacer, debe ser recompensado con un bien suyo, del bien que hace á la generalidad.

Pero ¿es siempre y se hace siempre lo que debe ser y lo que se debe hacer?

A ello se opone la libertad misma, sin la cual no se realizaría la idea del derecho enfrente del hecho consumado.

Premio, del latín *præ*, antes, y *emere*, comprar. — El que recibe un premio *compra* el pago del servicio prestado. Nada le debe el comprador del servicio.

¿No es mejor que el mundo nos *deba* algo, que ser nosotros deudores al mundo por los premios recibidos?

En este comercio ¿no es el que más gana quien más cobra moralmente?

Premisa, del latín *præ*, antes, y *mittere*, enviar. — Llámense premisas las proposiciones *enviadas por delante* para un procedimiento lógico.

Equivalen en Lógica á las generalidades de donde parte á su vez un cálculo matemático.

Las premisas lógicas conducirán á un fin práctico, como los procedi-

mientos propios de las Matemáticas, *si los datos supuestos en ellas son siquiera posibles y compaginables* entre sí.

La *mayor* y la *menor* del silogismo recuerdan el problema matemático de lo *máximo* y *mínimo*.

Cuando se entiende que la mayor y la menor lógicas son efectivamente polos absolutos, extremos absolutamente separados entre sí, la solución es tan imposible como la del problema matemático correlativo.

Se supone en lógica que la mayor y la menor son, no precisamente lo que suenan las palabras, sino *datos positivos* en su relación con otro positivo también (generalidades en relación con diferencias). Y lo mismo se supone para resolver en lo *posible* el problema de lo *máximo* y *mínimo*. Sólo con estas suposiciones son valederos los procedimientos lógico y matemático.

Por delante de todo, como premisas necesarias para evitar lamentables equivoaciones, ha de llevar el pensamiento la afirmación y la negación de sí propio; el porfiado sentimiento que le afirma, y el no menos porfiado que le niega, imponiéndole el límite de la ignorancia necesaria, que aun siendo necesaria ignorancia, se hace sentir como *coeficiente indefinido* de todo cuanto se sabe.

Prender, del latín *prehendere*. — Es prender tipo radical de modos que significan muy bien la función del pensamiento.

Aprender, desprender (por des- aprender), comprender y reprender (al que no comprende).

Aprender, tesis; desaprender, anti- tesis; comprender, síntesis positiva.

El que *comprende* un acto en un código moral figura como síntesis ne-

gativa, si *reprende* al que se desprende de la legítima moral.

Prenoción, del latín *prænotio*. — Noción anticipada.

Se puede significar con esta palabra: 1.º el conocimiento ó más bien la previsión que lleva racionalmente á formular un pronóstico; y 2.º el concepto místico de conocimiento *innato* y milagroso de alguna cosa, que no se haya relacionado jamás con la experiencia externa ni interna.

En este último sentido; conocimiento, idea pura desprovista de las condiciones de causalidad; *no nacido* de la colaboración de un sujeto con algo objetivo, es un mito que carece de significado racional.

La prenoción, como pronóstico, se halla sujeta á probabilidades en lo humano, y á la fe en lo sobrehumano.

Prenoción estoica. — Palabra aplicada por los estoicos á lo que llamaban *conocimiento natural de lo general*.

Referíanse así al *sentimiento*, que precede efectivamente á la reflexión en el orden numérico de la función de vivir en los tres grados, vegetativo, animal y racional; pero que en el hombre asesorado por la reflexión, se eleva á un grado que consiente la libre discusión de las voluntades humanas.

La *noción* era para los estoicos el resultado de esta adición reflexiva al puro sentimiento del animal.

Verdad es que no lo veían así con claridad, pero lo sentían; y esto basta para relacionar su filosofía con la de tiempos más adelantados.

«El pensamiento — añadían los estoicos — es una imagen en la inteligencia del animal racional; y esta imagen que en cualquier otra par-

te no hubiera sido más que simple figura, cayendo en el alma de un Dios ó de un hombre, de imagen en general, pasa en particular á pensamiento.»

No se puede sentir mejor la función especulativa (de espejo), *de la reflexión humana*. Hasta aquí *relacionaban* bien los estoicos mediante una *prenoción* (según ellos decían), feliz y muy luminosa. Lo que les faltó fué progresar más en el camino de la relación.

Los concurrentes al Pórtico distinguían con mucho acierto la imaginación de la imagen, llamando imagen á «una apariencia del pensamiento, como las que se presentan en los niños.» Mejor hubiera sido que se fijaran en el carácter de exterioridad que pertenece á las imágenes reales y, por ejemplo, las que figuran en nuestros templos.

«La imaginación — decían — es una impresión hecha en el alma, una pasión que hace al individuo mostrarse á sí propio, y á lo que la ha producido; *semejante á la luz* (de la cual ha tomado su nombre griego) que se enciende á sí misma, iluminando los objetos externos. Esta pasión es un *verdadero cambio*, una alteración, que no debe compararse á la huella dejada por un sello... que, sin embargo, se imprime en el alma... contribuyendo á la función que es el *acto mismo, la energía*.»

Aunque interceptada por nubes que originan obscuridades, la doctrina estoica lanza más que otras, rayos de luz atentamente estudiados con que el telescopio de la ciencia viviente, conducen á análogas conclusiones, y permiten legar á la posteridad un progreso indefinido al través de los tiempos.

Prensa, del latín *pressus*, cogi-

do.—La contraposición polar es la prensa de la vida

Bajo la forma de acción y de pasión aparece la contraposición polar, de manera análoga á la del impulso compresivo y el plano que resiste, en el mecanismo de una prensa.

Así prensa activamente y es pasivamente prensado el pensamiento.

El pensamiento es prensa, de donde emana todo lo posible dentro de su recinto propio.

Pero lo posible y lo imposible están eslabonados de manera que no se concibe lo uno sin lo otro. Tal es la prensa que tortura al pensamiento bajo la forma de incognoscible y de la cual pugna por eximirse, sin advertir que sus esfuerzos conducen más bien al suicidio que á la eliminación de un obstáculo aborrecido.

Porque es imposible para todo ser viviente cosa alguna fuera de la vida; porque procede reconocerlo así, es por lo que se impone el pensamiento dos polos imposibles como prensa de donde sale.

Acepte el concepto de la vida la prensa de lo imposible, y tendrá en cambio á su disposición todo lo posible, que es bastante tener.

Preocupación, *pre*-ocupación.

— Cuando el pensamiento se halla ya ocupado con un *hecho*, no deja lugar vacío para alojar al *derecho*.

Es preciso que haya siempre en el ánimo un lugar vacío donde alojar un huésped deseado.

Nada le debe ocupar en totalidad, sustrayéndole á la circulación benéfica con el ambiente universal.

La preocupación es una asfixia del pensamiento, una abdicación de la libertad, á favor de una idea intransigente que nos tiraniza.

Preparar, del latín *preparare*. —

Confeccionar algo para ocasión oportuna.

El hombre ha de estar preparado en lo posible para todos los acontecimientos posibles.

Como se prepara un manjar para servirle á la mesa.

Como se prepara un arma para usarla en instante oportuno.

Como se prepara un enfermo para morir.

El pensamiento, preparado para confeccionar multitud de pensamientos particulares, de sentimientos, de actos; estalla á veces con el más leve impulso ó sugestión, con el estímulo más insignificante, con la presencia de una cifra y aun de una sola letra escrita en un papel.

Así se dispara un arma de fuego, preparada para su uso instantáneo.

Téngalo presente el pensamiento para prepararse, además, con toda la reflexión posible, á evitar el peligro de un disparo irreflexivo.

Y si el disparo se hiciera á pesar de todo el posible esfuerzo de la reflexión ¿quién respondería de las consecuencias?

Sin duda, aunque en menor grado, quien tiene en su mano el arma cargada, porque si no es él quien hace y prepara el arma, es al menos quien siente el vértigo, que le arrastra á pesar de su reflexión.

¿Por qué este vértigo no es entonces el vértigo del bien, que en general prepondera en el pensamiento humano?

Nadie lo sabe, ni lo sabrá.

Preposición, *præ*, antes, y posición. — Parte de la oración gramatical que se antepone á la palabra, para contribuir á su significado como si fuera parte de ella.

Es un auxiliar al servicio exclusivo del auxiliado.

Presentar, pres-ente. Lo presente se representa en toda función del pensamiento.

En ninguna parte como en la clínica médica se completa mejor la función de lo presente.

Se comienza por el examen del enfermo (presente relativo); se procede luego a la minuciosa investigación de lo pasado. Se clasifica y completa todo lógicamente (diagnóstico diferencial). Se forma juicio de la función en cuanto la definen lo presente, la historia y la lógica (diagnóstico definitivo al menos por el momento). Se considera la función morbosa como un suceso, un cambio desfavorable en la vida del individuo. Se buscan antecedentes históricos que puedan figurar como causas, y se formula su fin ideal: la curación. Por último, del estudio de todas las realidades, y de la posibilidad y probabilidad de realizar lo ideal, se infieren el pronóstico y la terapéutica.

Toda esta laboriosa función no es simplemente exterior, sino obra interna, práctica y viviente en el pensamiento del médico (lógica) sugerida por la exterioridad cósmica.

Es un presente, que se está realizando en el enfermo, y en quien le asiste, que comprende parte de lo realizado definitivamente en el mundo, y parte también de lo realizado indefinido ó idealmente en el representante del arte médica, y que por lo tanto, podrá en lo sucesivo realizarse, ó refundirse en lo pasado como *embrión* muerto al nacer.

Esto es lo presente; esto y nada más. Una teoría: buena, si la sanciona la experiencia; mala, si la experiencia, árbitra de sus destinos, la

contradice y disuelve en sus entrañas.

Y, sin embargo, ¿quién sabe? ¿Por qué no ha de poder la experiencia desacreditar una buena teoría? Caprichos tiene el porvenir, que llevan al sepulcro a los más sanos, como a los más achacosos, organismos teóricos.

Por ley providencial no es ésta la regla, sino la excepción. Lo que sucede generalmente es lo que debe suceder: que lo bien hecho al presente se conserva y aun prospera; lo mal hecho pasa, y si se regenera como el pecado original, le queda el recurso de lavarse la mancha en la fuente del porvenir.

Mas el presente que acabamos de bosquejar, no es, ni con mucho, el presente de todo el mundo. ¿Quién es capaz de tener siempre presentes tantos cabos sueltos? La metafísica no ha tenido presente durante largos siglos, más que teoría muerta, sin vida experimental. En este cadáver ha encontrado la contradicción; y en lugar de obligarla a transigir volviendo la vida al cadáver, se ha esforzado por sacar la vida de sus huesos, aderezados de mil modos; ya desechando uno para admitir otro, ya confeccionando consorcios, no menos estériles que la absoluta predilección por uno de los partidos contrapuestos.

Téngase presente, no el fenómeno abstracto, ni la ley abstracta, sino la *función*; no solamente lo que *es*, sino lo que *se hace*; y se habrá evitado el peligro de un presente imposible, encastillado en la teoría.

Presente, del latín *præ*, antes, y *sum*, soy.—Modo del tiempo que ha de agregarse al espacio para que uno y otro sean alguna cosa.

En el curso de los acontecimientos

si no se supone lo *presente*, todo cae bajo el dominio del *ausente*.

El ausente es el *no ser* relativamente al presente (en los cuatro sentidos ser, hacer, sentir y conocer), lo desconocido absoluto, lo indefinido.

Pero el ausente se hace presente, no como presente absoluto, sino en relación con lo pasado y porvenir.

Presente en relación con lo pasado y lo futuro, después de aparecer en una síntesis *presente*, es todavía relativo a un ausente, que le persigue como la sombra al cuerpo.

He aquí los cuatro miembros de la filosofía y de la vida: tesis, pasado; antítesis, futuro; síntesis positiva, presente; síntesis negativa, ausente.

Todo está implícito en cada presente práctico, y la vida estriba en su *presentación* y *representación*.... en serie indefinida.

El sentimiento de esta síntesis presente es el momento especulativo de Hegel; la reflexión que la analiza distinguiéndola en presente y ausente, es el llamado por Hegel momento dialéctico.

No se han de concebir dos momentos *sucesivos*, sino todos los elementos de la relación sentidos *simultáneamente* en un instante presente.

Presente y ausente.—Términos fundamentales del método práctico de filosofar, correlativo con el teórico.

Fórmula teórica:

Ser: tesis (sí), antítesis (no), síntesis positiva (sí y no, sí), síntesis negativa (sí y no, no).

Con esta fórmula teórica del método se relaciona la fórmula práctica: Hacer: tesis (espacio), antítesis (tiempo), síntesis positiva (espacio y tiempo presentes), síntesis negativa (espacio y tiempo ausentes).

Tal es la fórmula práctica de un instante presente de la vida.

Reproducida la fórmula, sin cuyo requisito no se sostiene la vida práctica, da de sí esta otra:

Tesis, espacio y tiempo anterior; *antítesis*, espacio y tiempo posterior; *síntesis positiva y negativa*.

Espacio y tiempo haciéndose simultáneamente presentes y ausentes.

Así resulta el tiempo realizándose simultáneamente como antes y como después, en correlación con el espacio, que aporta ya los conceptos de presente y de ausente.

Sirve, pues, el tiempo como antes y como después, de medida correlativa con la medida del espacio, según lo concibió Aristóteles con acertada inspiración.

Presentimiento.—Sentimiento anticipado de algo que se supone ha de suceder.

Puede el presentimiento no ser fundado en dato alguno particular, ó fundarse en algún dato, en cuyo último caso es ya sentimiento instintivo de la probabilidad correspondiente.

Cuando no se funda en dato alguno, sólo puede cumplirse por casualidad.

Hay un presentimiento indispensable, y es el de lo indefinido lindante con todo lo definido, y éste tiene á veces aciertos inexplicables.

Presidente, del latín *præ*, antes, y *sidere*, sentarse.—El que sin dejar de ser una de tantos en la república, se pone al frente de todos, para dirigir la discusión y vigilar la práctica de las leyes.

La república científica no tiene reyes, sino un sólo presidente ideal, que puede á cada momento cambiar de forma real.

Es, por lo tanto, el presidente amovible en realidad, no después de

épocas determinadas, como los presidentes de las repúblicas políticas, sino en todo momento en el transcurso de los tiempos.

La diferencia entre rey ó más bien dictador, y presidente, es la que separa las filosofías substancialistas de las que se atienen á la *función* entre *esencias relativas*.

La función presidencial del pensamiento se ejercita por sí sola, ó al menos así se la concibe abstraéndola de toda personalidad que la represente. Ciertamente que tal abstracción es á su vez un hecho personal, que no podría ser hecho, sin que para hacerle interviniera una persona; pero con esta salvedad es un concepto que se forma en el pensamiento viviente. ¿De dónde viene? Se ignora. ¿A dónde va? A la generación de todo lo posible.

Posibles son substancias, tiranos de la ciencias, detentadores del derecho divino de la función; posible es la anarquía; pero ambas posibilidades no se realizarán sin menoscabo del derecho. Este corresponde sólo á una presidencia delegada á cada momento en un presidente, que debe representar la totalidad de la función (generalidad) libremente constituida.

La reflexión en general es el presidente del orden universal representado humanamente.

El sentimiento es el orden representado bajo la presidencia de la reflexión.

El pensamiento es el presidente de la vida.

Pensamiento y cosas pensadas; presidente y presididos, representan, el uno como dictador y los otros como subordinados, la función común, que no pueden hacer más los subordinados que *representar* como hechos, como

realidades, cada cual á su manera, por más que sin ellos sería *irrepresentable*.

La función común, representable por datos positivos, sólo puede ser representada como hecha y como haciéndose; nunca como no hecha ni como negación de su ejercicio en absoluto.

Representada sólo como hecho cae en la inmovilidad de lo inorgánico; representada como haciéndose, se representa viviendo.

En este mundo viviente es donde *preside la ley* en virtud del derecho divino, que le otorga lo *indefinido*, para definirse á sí propia en el pensamiento humano, como garantía teórica del acto fenomenal que le da cuerpo particular objetivándola exteriormente.

Presión, del latín *pressus*, apretado.—Acción de un cuerpo que, como pasivo, la ejercita sobre otro que la recibe á su vez pasivamente.

El cuerpo que recibe la presión es doblemente pasivo: 1.º como una de tantas partes sometidas á la ley de la gravitación universal; 2.º, en su relación con el cuerpo que le comunica su propia pasividad.

Presunción, del latín *pra*, antes, y *sumere*, tomar.—Sentimiento confuso de la probabilidad de un hecho.

La presunción, exagerada hasta dar en lo improbable y ajeno á la realidad correlativa, raya en ridículo.

El que presume mucho de sí mismo se atribuye facultades superiores á las que le reconocen los demás.

Las teorías filosóficas suelen presumir demasiado de sí propias. Mejor las sentaría la modestia, inspirada por el reconocimiento del carácter perso-

nal y subjetivo de toda teoría forjada por el hombre.

Prever, del latín *pra*, antes, y *videre*, ver.—La función de prever caracteriza eminentemente al hombre.

El animal ve; pero el hombre ve más allá. Después de un objeto ve otro; después de todos los objetos ve el horizonte y el cielo; y más allá de todo lo que ve, aun prevé indefinidamente; prevé lo indefinido en el espacio, y definido sólo en su pensamiento como perpetuamente definible.

Así ve con los ojos del cuerpo y del espíritu, y convencido al fin de que no puede verlo todo, apela á otro *sentido*. Quiere al menos oír lo que no puede ver. Todo en vano: por encima de ambos *sentimientos* le queda siempre un *sentimiento* común, el de lo indefinido que sólo se siente como *sentimiento* de sí propio, constantemente limitado y constantemente ilimitado.

Lo indefinido que se prevé bajo la forma de espacio se realiza bajo la de tiempo; y lo indefinido bajo la forma de tiempo, se realiza sólo como futuro: tiempo ideal, ni presente, ni menos pasado, y, sin embargo, indispensable para que el pensamiento se sienta vivir y reciba la ley de vida, como estrella polar, sin la cual quedaría sumido en lóbreguez abrumadora.

Previsión, de prever.—Palabra mediante la cual se simboliza en el espacio la función del pensamiento, que consiste en realizar idealmente el porvenir.

En sentido *recto* no se puede prever, sino cuando se ve una cosa antes que otra.

En sentido *figurado* se prevén los sucesos antes que ocurran.

Los sucesos se prevén idealmente, reflejados desde lo presente y lo pasado como luz de la inteligencia; pero

no como luz pura, sino como la dualidad luz y sombra que exige todo trazado visible.

Ni en luz pura reflejada, ni en sombra pura, se vería cosa alguna.

No alcanza, pues, la previsión más exquisita á disipar la sombra del porvenir; antes al contrario, esta sombra es la que no sólo interviene en la previsión, sino que figura en ella como factor causal, por su carácter de ley impuesta al pensamiento (ignorancia necesaria como polo del saber más luminoso).

La obscuridad es el *último género* de los colores de la luz. Toda luz se dibuja físicamente en la cámara obscura del aparato físico y del órgano visual; idealmente, en la cámara obscura del pensamiento.

Así como se relacionan la obscuridad y la luz en la función física de la iluminación; así también se relacionan en la función primera del pensamiento, la obscuridad del fondo y los rayos de luz que emanan de lo pasado y lo presente.

La vida vegetativa, desprovista de rayos luminosos, ni ve ni prevé.

La vida puramente sensitiva ve y no prevé.

La vida humana, como dotada de inteligencia, ve y prevé.

Lo que se prevé en lo porvenir, no se hace sólo en lo presente en virtud de lo visto, sino interviniendo también el límite de lo no visto, y de aquí los accidentes *imprevistos*, siempre posibles y más ó menos probables.

Primero, del latín *primus*.—Lo que inicia una serie parcial de cosas ó de hechos.

No hay *serie total* posible, ni por consiguiente, primero ni último absolutos.

En el orden histórico lo primero (primitivo) es lo que sucede antes que otro. En el orden lógico lo primero (primario) es lo correlativo con los hechos.

En el orden funcional lo primero es coordinar prácticamente el fenómeno con la ley, la ley con el fenómeno, y ambos con el coeficiente indefinido.

Principal, de principio.—¿Quién no entiende que el principio es lo principal y lo principal el principio? Y, sin embargo, hay en esto mucho que discurrir.

Relacionemos entre sí, y con todo lo que dejan fuera de sí, los principios y las causas principales, y veremos á estas palabras y á los conceptos correlativos, variar de forma y de intervención en las funciones de que son parte.

Lo principal no es solamente un polo del saber y de la vida en general, sino la relación entre ambos polos.

El principio puede ser indiferentemente desde el polo positivo al negativo y desde el negativo al positivo. Lo principal es que se ejercite equitativamente este paso de uno á otro polo.

Pero si llamamos principios á las ideas, y nos obstinamos en anteponerlas á las realidades correlativas, incurriremos en la injusticia de adjudicar el principado á una sola de las partes que le solicitan con igual derecho.

No son menos de atender los principios prácticos que los teóricos; y por haberlo desconocido se han eternizado las luchas entre la teoría y la práctica, entre el dogmatismo y el empirismo.

Por último, tiene el principio una

correlación necesaria, y por lo tanto, muy *principal*.

Esta correlación necesaria es la del *principio* con el *fin*. No se concibe principio sin concebir fin, ni fin sin concebir principio.

Mas esta concepción simultánea en un instante, no impide que en el instante mismo se distingan principio y fin.

El principio práctico de la vida ha de ser real definido. El fin práctico de la vida ha de ser ideal y relativamente indefinido.

Puede y debe ser la concurrencia de estos polos, el uno como definido y el otro como indefinido.

Reproduciéndose esta concurrencia de todos los modos posibles, nace y vive un individuo real ó idealmente.

El individuo, efecto de la concurrencia, tiene por *causas* la concurrencia misma de los dos polos, definido (eficiente) é indefinido (coeficiente, final).

Así se llega á las *causas eficientes y finales* en la evolución del Universo.

Las causas llamadas por Aristóteles materia y forma, son á su vez elementos indispensables, para que las legítimas causas sean causas y puedan determinar efectos subordinados; lo cual indujo á Aristóteles á considerarlas como causas también.

Lo principal de todo esto es correlacionar convenientemente los principios con los fines en la vida del pensamiento, desde que nació el primer viviente de la madre tierra, hasta que acabe el hombre de realizar sus fines, ó al menos mientras persista en la función de realizarlos sin término definido.

Principiar, de principio.—Para *principiar* un viaje filosófico, no estaría de más tener en cuenta algunos

principios, que otros han consignado al *concluir* el suyo. Tales son:

En matemáticas: Lo infinito es una esfera cuyo centro se halla en todas partes y la circunferencia en ninguna parte.

En lógica: Dos términos extremos relacionados con un medio se relacionan entre sí.

En moral: Obra de modo que tu acción pueda servir de norma para una legislación universal.

En teología: Dios es el Bien supremo, cuya comprensión está vedada al hombre mientras vive, por más que la imagine del mejor modo posible.

En biología: La vida comprende *todo lo posible*, como término medio entre dos extremos imposibles por sí solos.

El pensamiento *dicta* esta última máxima, en cuanto *piensa* en cuatro tiempos: tesis, antítesis, síntesis y antisíntesis, y se concibe viviente entre la tesis saber y la antítesis ignorar.

En cuanto á los demás principios, cabe admitirlos francamente y sin reserva. Aun no siendo así, merecen sin duda adopción provisional, hecha con la confianza de que han de servir de base para una construcción científica sana, y utilizable por quien se proponga llevarla á cabo.

Principio, del latín *prius*, antes, y *caput*, cabeza.—La ley primera ó el fenómeno primero.

Todo principio ha de ser relativo; porque nada deja de serlo.

Los principios lógicos, las categorías de la razón, son todos principios teóricos relativamente á los fenómenos en particular; y los principios teóricos son consecuencias prácticas de la función elaboradora, de la gene-

ración intelectual de donde emanan; de la vida, en fin, que los da de sí como otras tantas manifestaciones.

Principio práctico necesita toda función viviente: principio teórico necesita toda filosofía fundamental.

Principios filosóficos. Entre los muchos que registra la historia, merecen notarse el de contradicción, los del escepticismo y el de la razón suficiente.

I. Principio de contradicción.

Idem de eodem secundum idem, simul affirmare et negare contradictio.

Puede traducirse así:

Todo es admisible en la república filosófica, con la salvedad de no decir á un mismo tiempo *si* y *no*, respecto de un punto de vista determinado. Concedido: estamos de acuerdo.

Pero se adelanta poco con esta concesión; porque ni aun es posible que un hombre pronuncie á un mismo tiempo *si* y *no*, respecto de un mismo asunto.

II. Principios del esceptico.

1.º La línea recta no lleva á ninguna parte; sólo admite paralelas. Concedido.

2.º Las paralelas tampoco llevan á más que á otras paralelas. Concedido.

3.º Entre paralelas no puede trazarse más que un círculo continuo. Concedido.

4.º Del círculo continuo sólo se sale por hipótesis. Distingo. Se sale, no por una hipótesis particular, arbitraria, de esas que se hacen á cada paso para indicar la posibilidad de un hecho particular. Se sale por una hipótesis necesaria, por la necesidad de algo posible, y esta necesidad de algo posible la satisface la vida, abriendo de par en par el círculo en el intervalo de las paralelas imposi-